

Asistencia Escolar en Chile 2025

Brechas, Trayectorias y el desafío de la permanencia

Análisis del año escolar completo (Marzo–Diciembre 2025)
con perspectiva histórica 2017–2025

Índice general

1	Resumen Ejecutivo	2
2	Metodología	3
3	Evolución Histórica Nacional	4
4	Análisis por Nivel Educativo	7
5	Análisis por Dependencia Administrativa	10
6	Análisis Regional	13
7	Brechas: Género y Territorio	16
7.1	Brecha de Género	16
7.2	Brecha Urbano-Rural	16
8	Grupo Socioeconómico (GSE)	17
9	Trayectorias de Ausentismo Crónico (2022 a 2025)	19
9.1	Persistencia Interanual: de 2024 a 2025	19
9.2	Persistencia Intraanual: dentro del Año 2025	21
10	Estudiantes en riesgo de Desvinculación	23
11	Conclusión	25

1 Resumen Ejecutivo

Al cierre del año escolar 2025, Chile registra una asistencia promedio acumulada de 87.6% en educación regular (Marzo–Diciembre), con un ausentismo crónico de 44.5% de la matrícula. Respecto a 2024, la asistencia muestra una mejora de +0,7 pp y el ausentismo crónico una reducción de 2,8 pp. Pese a esta tendencia positiva, el sistema educativo chileno acumula una diferencia de -2,2 pp respecto a los niveles prepandemia (2018), confirmando que la recuperación es real pero incompleta.

El año en cifras

La asistencia acumulada de 87.6% es la cifra más alta desde 2019, evidenciando una recuperación sostenida aunque aún incompleta. El ausentismo crónico de 44.5% implica que cerca de 1,330,781 estudiantes no alcanzaron el umbral mínimo de presencialidad durante el año escolar completo, afectando su trayectoria educativa, sus aprendizajes y su desarrollo. La variación de +0,7 pp respecto a 2024 y de -2,2 pp frente a 2018 muestran con precisión el doble desafío del sistema: consolidar la recuperación reciente sin perder de vista la deuda con los niveles prepandemia, entendiendo que esos niveles tampoco son los ideales — pero sí representan un piso mínimo al que el sistema debe volver como punto de partida.

Brechas que persisten

La desigualdad socioeconómica es uno de los factores más determinante de la asistencia escolar. Entre el grupo socioeconómico Alto (89.8%) y el grupo Bajo (86.5%) existe una brecha de 3.3 pp, expresión directa de las condiciones materiales y simbólicas que enfrentan las familias más vulnerables del país. Esta diferencia también la vemos en el ausentismo crónico, donde los estudiantes de GSE Bajo presentan tasas significativamente mayores.

A nivel territorial, 15 de las 16 regiones aún no han recuperado sus niveles de asistencia prepandemia (2018), evidenciando que la recuperación post-COVID es profundamente heterogénea. Magallanes emerge como el caso más crítico, con los niveles más bajos del país y la mayor persistencia del ausentismo crónico entre regiones. Esta heterogeneidad exige no solo pensar en políticas nacionales uniformes, sino también en estrategias contextualizadas que respondan a las dificultades específicas de cada territorio.

La dimensión oculta del ausentismo

Más allá de las cifras anuales, este informe incorpora un análisis longitudinal que revela la dimensión acumulativa del ausentismo crónico. De los estudiantes que cerraron 2024 con AC, el 69.8% volvió a presentar la misma condición al cierre de 2025: el ausentismo crónico no abordado o desatendido tiende a perpetuarse año tras año, configurando trayectorias de exclusión de los estudiantes de manera progresiva, difíciles de revertir sin intervención oportuna.

El vínculo entre ausentismo y desvinculación es igualmente fuerte y claro: el 76.1% de los estudiantes que abandonaron definitivamente el sistema escolar en la cohorte 2023 tenía ausentismo crónico en su último año de permanencia. El AC no es solo un indicador de inasistencia, es uno de los principales predictores de abandono escolar disponible en el sistema, lo que convierte su detección y atención temprana en la estrategia de retención más eficaz y costo-efectiva a disposición de establecimientos, sostenedores y política pública.

Cuadro 1: Indicadores Nacionales – Años Seleccionados

Año	Indicadores principales		Distribución por tramos		
	Asistencia (%)	AC (%)	Esperada (%)	Grave (%)	Critica (%)
2017	89,6	35,6	64,6	17,3	2,2
2018	89,8	34,6	65,7	17,1	2,1
2019	87,2	48,1	52,2	27,6	2,2
2022	84,0	58,0	42,2	34,8	4,0
2023	85,2	52,9	47,4	30,6	3,7
2024	86,8	47,2	53,0	26,0	3,0
2025	87,6	44,5	55,8	24,1	2,7

2 Metodología

Fuente principal: Bases de datos de Asistencia Mensual Declarado – Centro de Estudios Mineduc (CEM).

Período: Acumulado Marzo a Diciembre del año escolar 2025. Serie histórica 2017 a 2025.

Universo: Educación regular (parvularia, básica, media HC y TP). Se excluyen adultos, educación especial y modalidades no convencionales.

Definiciones:

- Tasa de asistencia acumulada: Total días asistidos dividido por total días trabajados en Marzo a Diciembre.
- Ausentismo Crónico (AC): Estudiantes con tasa de asistencia acumulada menor o igual al 90%.
- Análisis longitudinal: Seguimiento por MRUN entre 2022 y 2025.

Tramo	Rango
Asistencia Esperada	mayor o igual a 90%
Inasistencia Reiterada	85% a 89,9%
Inasistencia Grave	50% a 84,9%
Inasistencia Critica	menor a 50%

Procesamiento: Fundación Programa Presente, con fines de análisis y sensibilización.

3 Evolución Histórica Nacional

La serie histórica 2017 a 2025 permite trazar una narrativa clara del impacto de la pandemia. La asistencia alcanzó su mínimo histórico en 2022 (84,0%), mientras que el punto más alto fue en 2018 (89,8%). El ausentismo crónico alcanzó su peak en 2022 (58,0%), con una trayectoria de recuperación gradual pero aún incompleta.

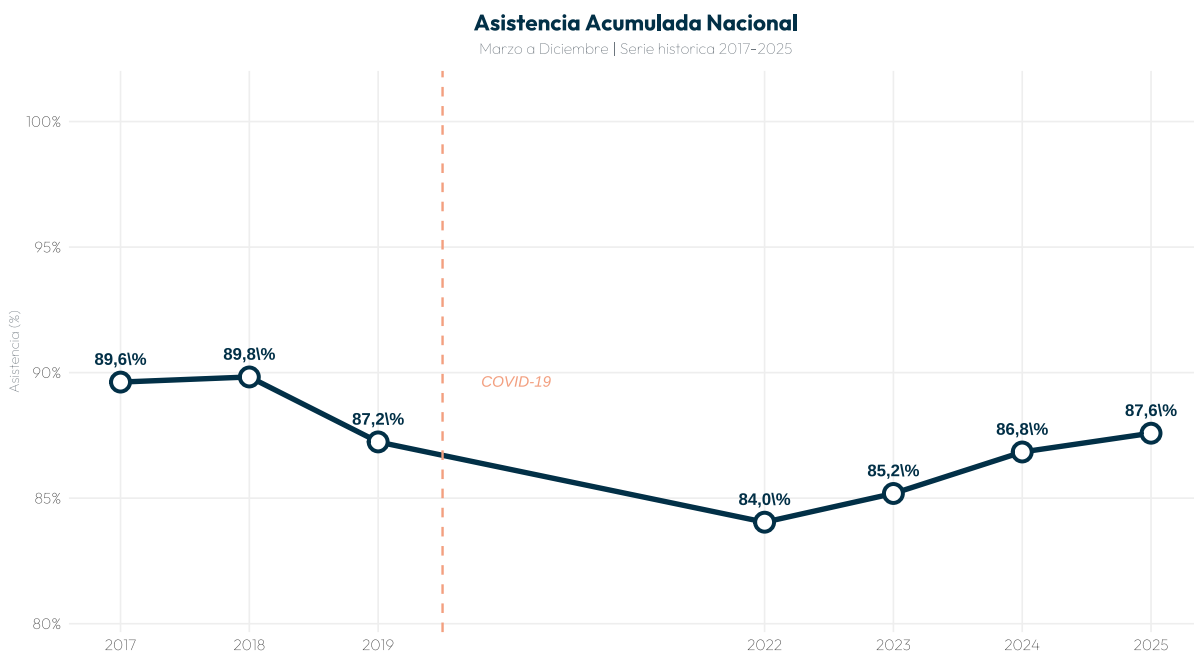


Figura 1: Evolucion de la asistencia acumulada nacional.

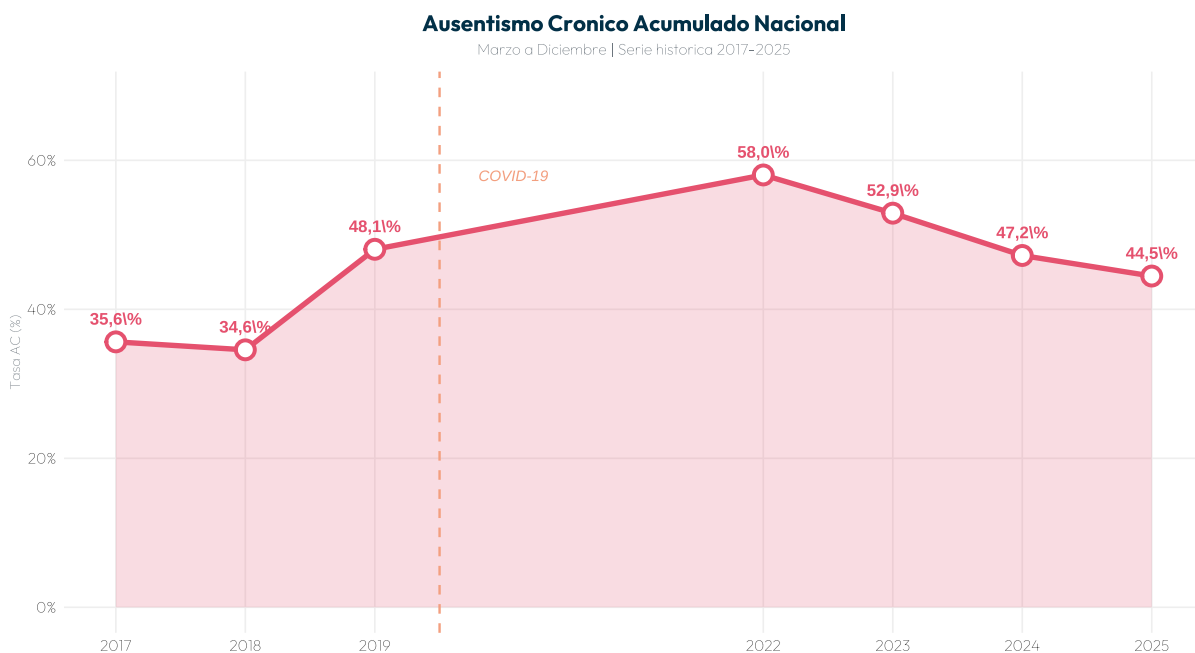


Figura 2: Evolucion del ausentismo cronico acumulado nacional.

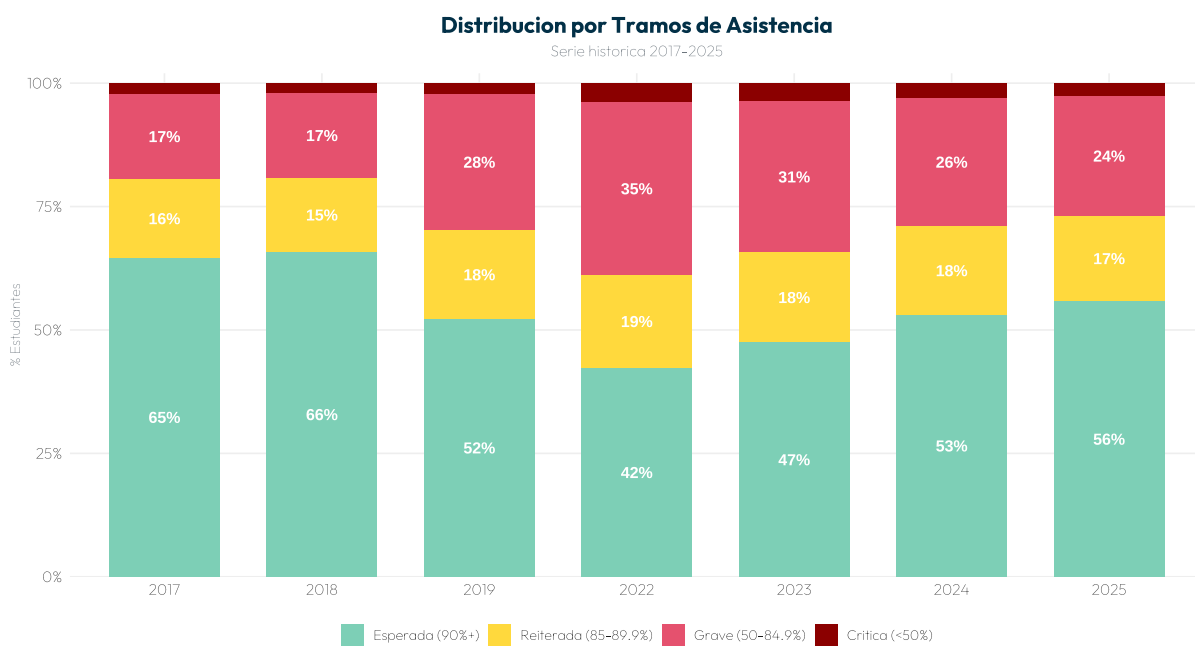


Figura 3: Distribucion de estudiantes por tramos de asistencia.

El análisis mensual del año escolar 2025 revela patrones de asistencia que los promedios anuales no siempre logran capturar. Como es la tendencia, la asistencia parte con indicadores altos en marzo (90.6%) y desciende progresivamente hacia el invierno, alcanzando su punto más bajo en junio (83.8%) — una caída de 6.8 pp respecto al inicio del año. Julio marca una recuperación de 4.3 pp con el retorno de las vacaciones de invierno, pero el sistema no logra sostener ese nivel: la asistencia vuelve a caer en los meses siguientes, cerrando diciembre en 81.0%.

Este patrón es más o menos similar en todos los años, por lo que es predecible. El invierno y diciembre concentra las mayores tasas de inasistencia en todo el país, lo que representa una oportunidad concreta para la gestión escolar: anticipar el período crítico con estrategias preventivas desde mayo o incluso antes, evitando este deterioro.

Un dato que merece atención especial es la asistencia de Magallanes en marzo (50,2%), que responde al paro docente del SLEP Magallanes de ese período. Pese a que el paro se desarrolló durante ese mes, vemos que los meses posteriores no hubo una recuperación significativa en la región. El mapa de calor regional permite identificar con precisión qué meses y territorios presentan mayores desafíos.

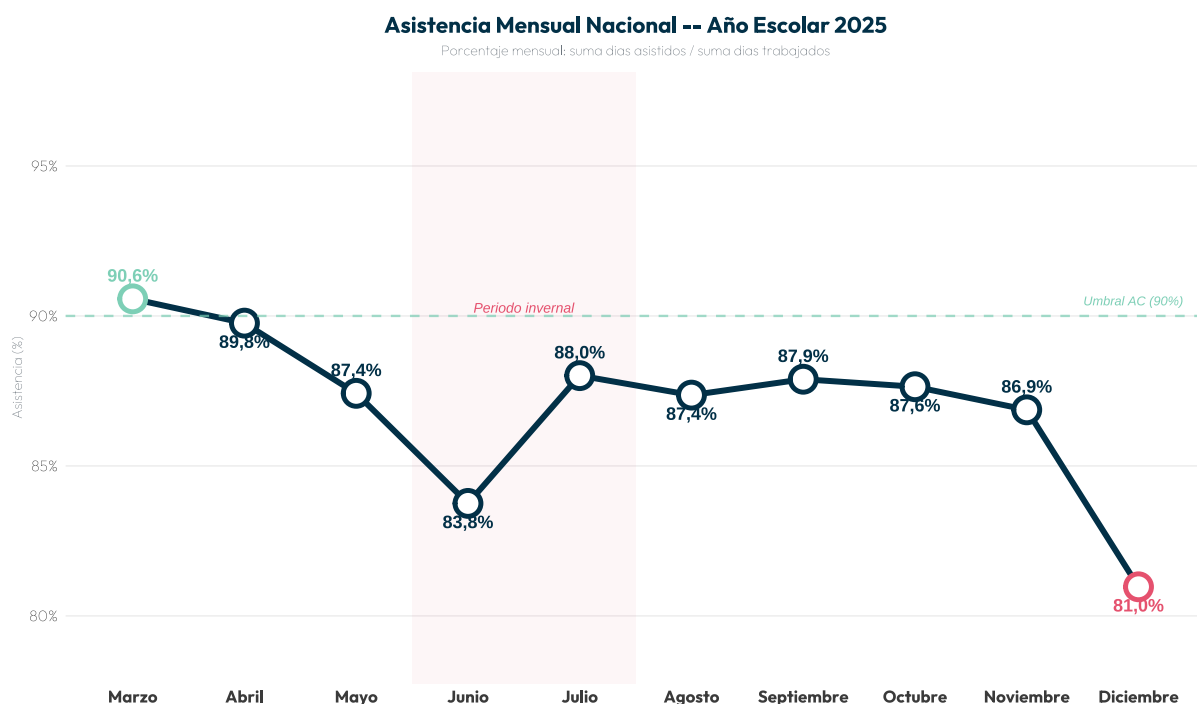


Figura 4: Asistencia mensual nacional – año escolar 2025.

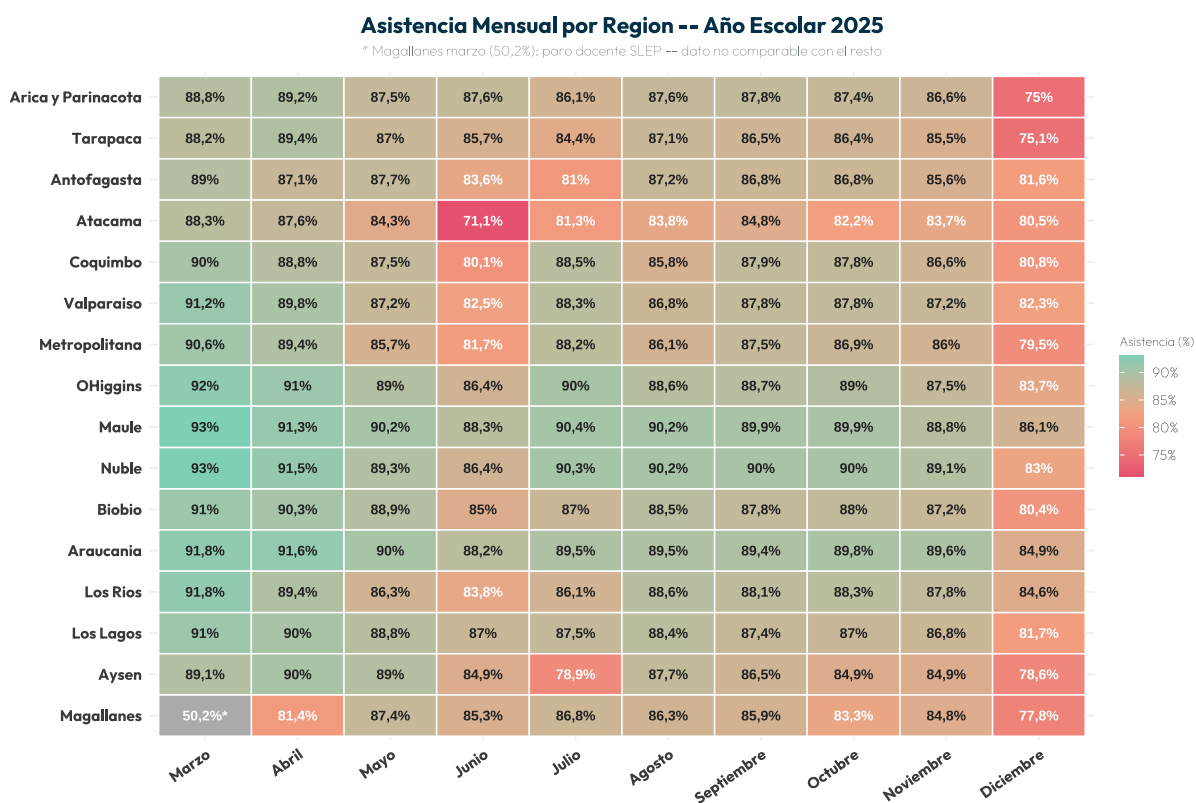


Figura 5: Mapa de calor de asistencia mensual por region – año escolar 2025.

4 Análisis por Nivel Educativo

Ed. Basica presenta la mayor asistencia acumulada (88.7%) y Ed. Parvularia la menor (84.0%), con una brecha de 4.7 pp entre niveles. 4 de los 4 niveles educativos muestran mejora respecto a 2024.

La agrupación por nivel educativo revela patrones diferenciados con raíces estructurales. Ed. Parvularia históricamente muestra las tasas más bajas, reflejando una valoración social y familiar de la educación inicial muy baja. Ed. Media TP enfrenta desafíos propios vinculados a la vulnerabilidad propia de su matrícula y la posible inserción laboral temprana. La brecha de 4.7 pp entre niveles evidencia la necesidad de estrategias universales y preventivas desde la primera infancia.

Asistencia y Ausentismo Crónico por Nivel -- 2025

Comparación de indicadores clave

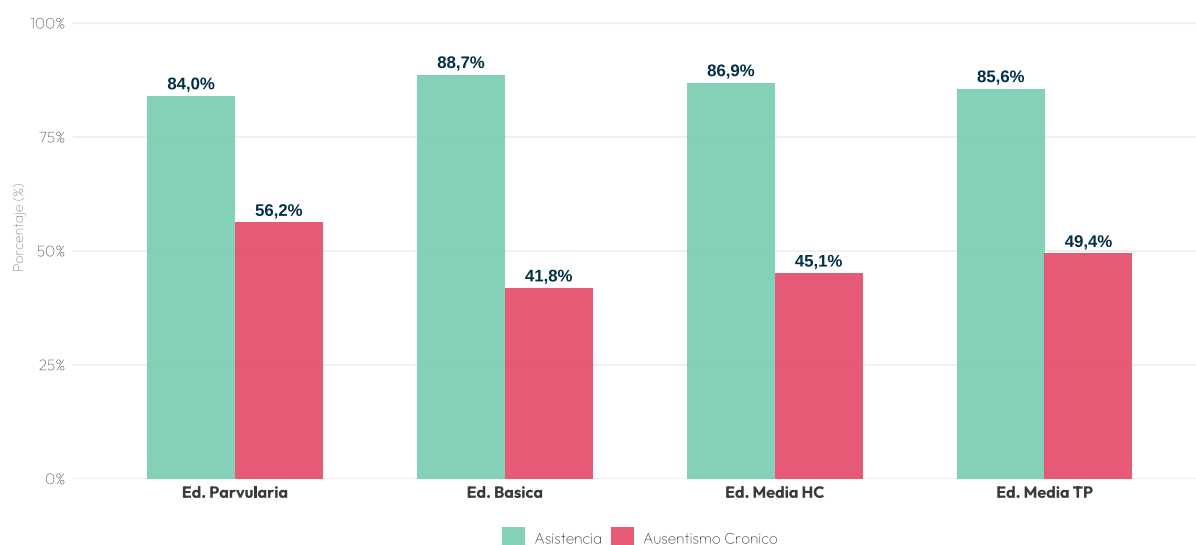


Figura 6: Asistencia y ausentismo cronico por nivel educativo.

La variación respecto a 2024 muestra que Ed. Parvularia lidera la recuperación con +1,7 pp, mientras que Ed. Media HC presenta el menor avance (+0,4 pp). Todos los niveles muestran mejora respecto al año anterior, lo que es claramente una señal positiva para el sistema educativo en su conjunto. Este comportamiento diferenciado por ciclo refuerza la necesidad de estrategias focalizadas: los logros en algunos niveles no deben ocultar el rezago que persiste en otros. Por eso es fundamental que a la hora de analizar la asistencia por colegio, sostenedor o a nivel territorial, se analice por ciclos educativos, niveles y salas, lo que permite un mejor y mayor abordaje.

Cuadro 3: Indicadores por Ciclo Educativo - 2025

Nivel	Asistencia			Ausentismo	
	Asist. (%)	Var. ant.	Var. 2018	AC (%)	Var. AC ant.
Ed. Parvularia	84,0	1,7	-3,1	56,2	-4,2
Ed. Básica	88,7	0,7	-2,4	41,8	-3,0
Ed. Media HC	86,9	0,4	-1,9	45,1	-1,6
Ed. Media TP	85,6	0,5	-1,5	49,4	-1,5

Notas: Var. ant.: variación en pp respecto a 2024. Var. 2018: variación respecto al año prepandemia 2018. Var. AC ant.: verde = reducción del ausentismo (mejora), rojo = aumento.

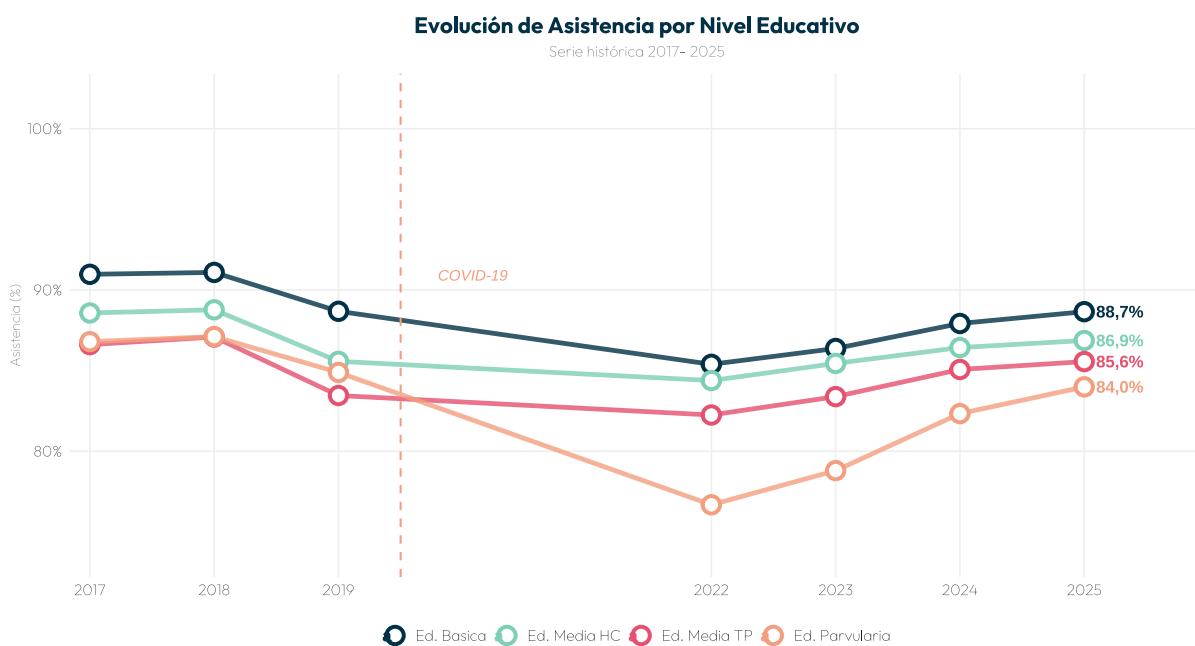


Figura 7: Evolucion de la asistencia por nivel educativo.

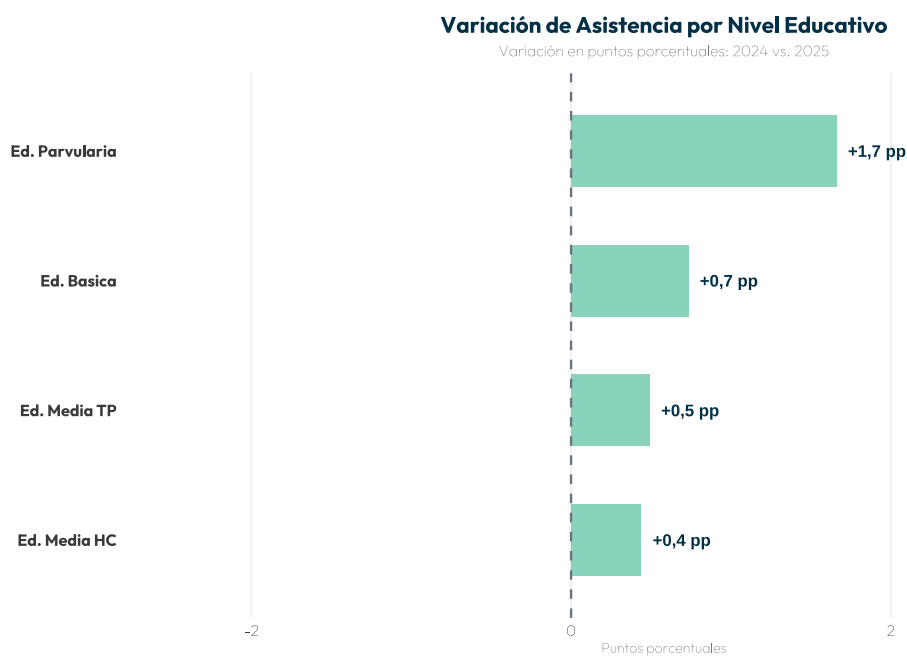


Figura 8: Variacion de asistencia por nivel (año anterior vs. actual).

5 Análisis por Dependencia Administrativa

En 2025, la diferencia de asistencia entre Part. Subvencionado (88.9%) y SLEP (83.9%) es de 5.0 pp. Las instituciones del sector público —Municipales y SLEP— enfrentan el constante reto de sostener la presencialidad frente a múltiples barreras del entorno, pero la evidencia muestra que esta brecha no es determinante ni inevitable: fortalecer el sentido de pertenencia, la comunicación con las familias y la cultura de valoración de la asistencia son palancas concretas que cualquier establecimiento puede activar.

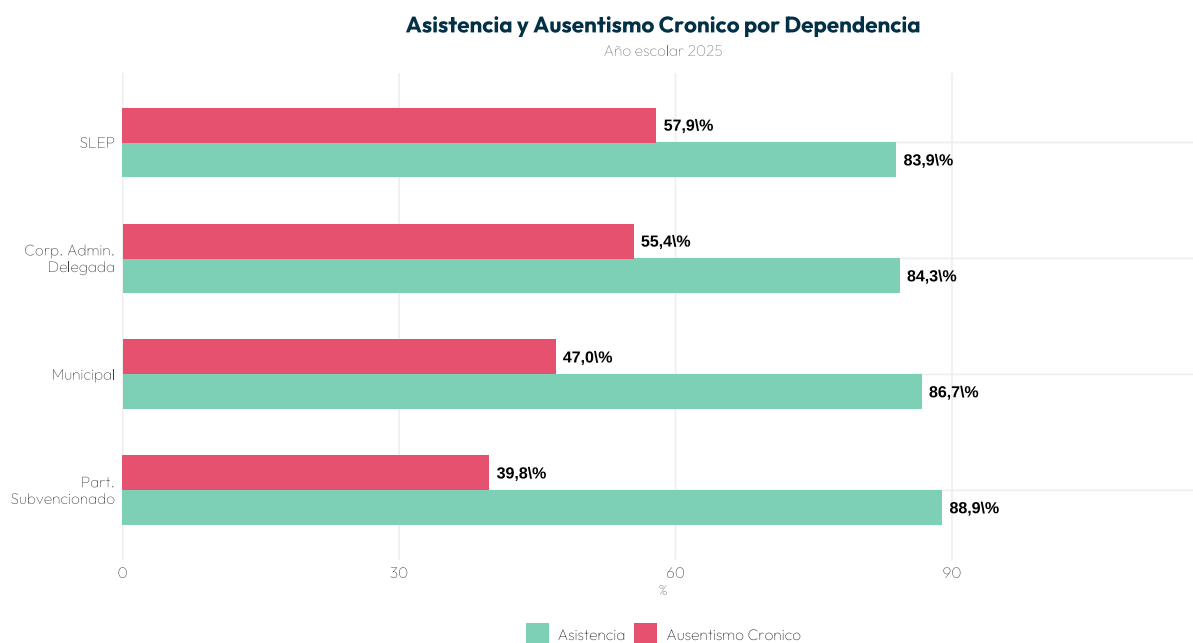


Figura 9: Asistencia y ausentismo crónico por dependencia.

La serie histórica confirma que las brechas entre dependencias anteceden a la pandemia. Part. Subvencionado lidera consistentemente la asistencia (88.9% en 2025), mientras SLEP presenta los niveles más bajos (83.9%). El impacto del COVID-19 fue transversal, pero la recuperación ha sido desigual: los establecimientos con vínculos más sólidos con sus familias y mayor capacidad de gestión retomaron antes sus niveles de presencialidad.

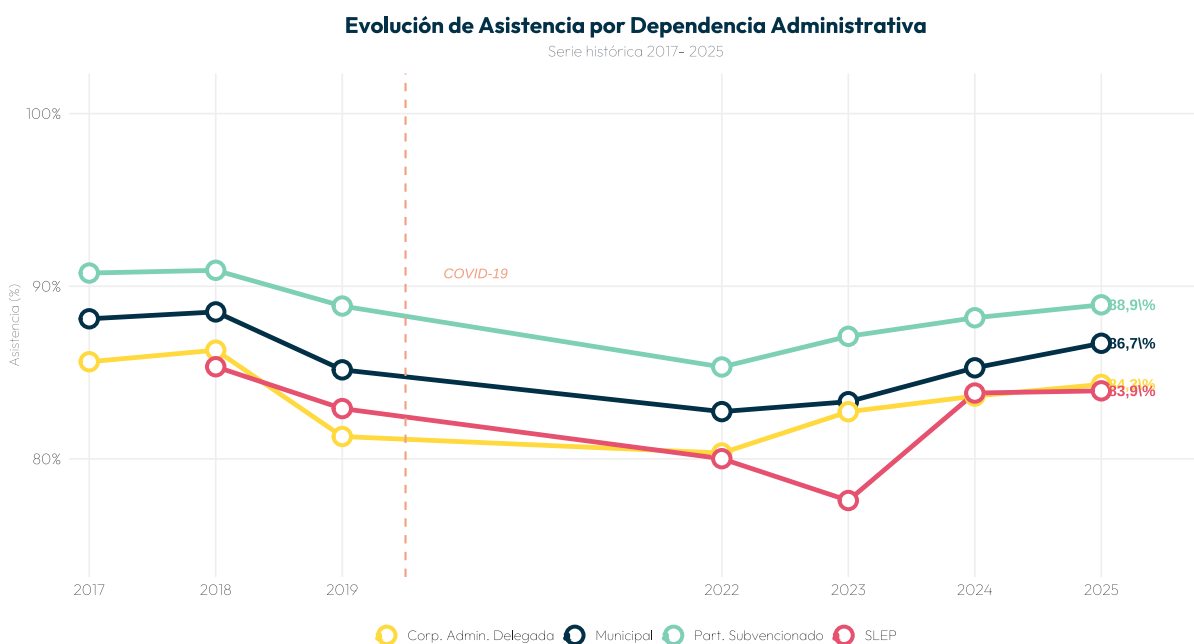


Figura 10: Evolucion de la asistencia por dependencia administrativa.

Respecto a 2024, Municipal lidera la mejora con +1,4 pp, mientras SLEP presenta el menor avance (+0,1 pp). Todas las dependencias muestran mejora respecto al año anterior, una señal alentadora para el sistema. La heterogeneidad en la velocidad de recuperación confirma que la asistencia no mejora por inercia: depende del liderazgo directivo, las estrategias preventivas y la cultura escolar que cada comunidad logra construir.

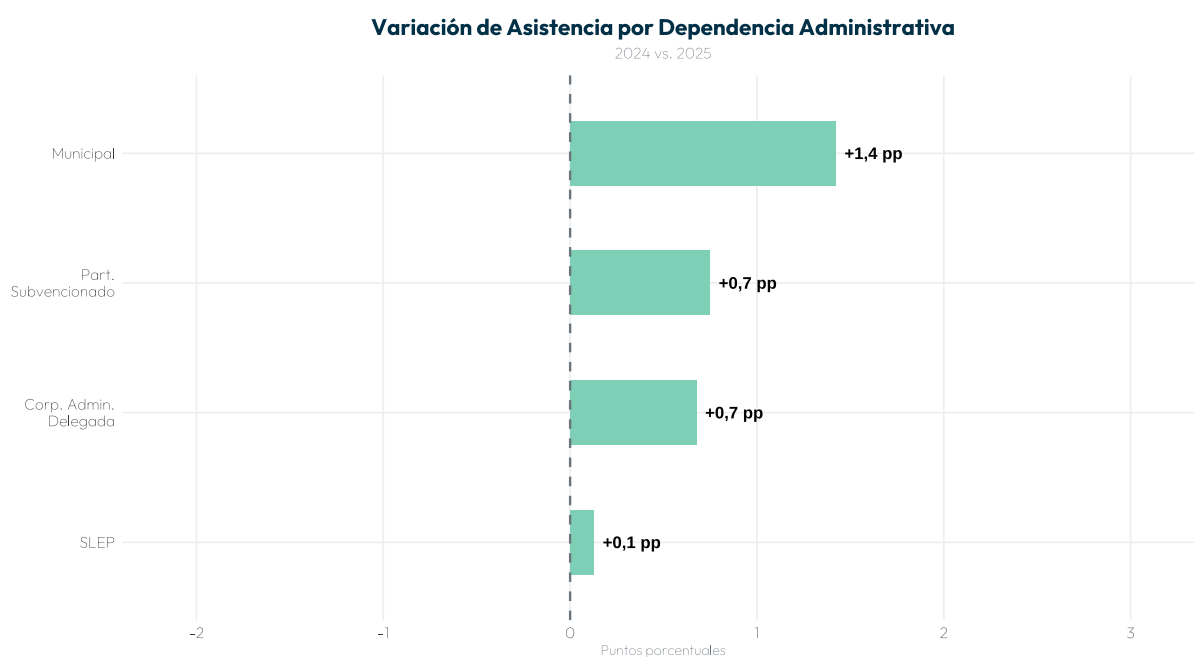


Figura 11: Variación de asistencia por dependencia (año anterior vs. actual).

Cuadro 4: Indicadores por Dependencia Administrativa - 2025

Dependencia	Asistencia			Ausentismo	
	Asist. (%)	Var. ant.	Var. 2018	AC (%)	Var. AC ant.
Part. Subvencionado	88,9	0,7	-2,0	39,8	-3,3
Municipal	86,7	1,4	-1,8	47,0	-4,6
Corp. Admin. Delegada	84,3	0,7	-2,0	55,4	-1,9
SLEP	83,9	0,1	-1,4	57,9	0,2

Notas: Var. ant.: variación en pp respecto a 2024. Var. 2018: variación respecto al año prepandemia 2018. Var. AC ant.: verde = reducción del ausentismo (mejora), rojo = aumento.

6 Análisis Regional

La mirada territorial refleja grandes diferencias a lo largo del país. En 2025, la brecha entre Maule (90.2%) y Magallanes (80.7%) alcanza los 9.5 pp. Si bien factores geográficos o climáticos pueden influir, la recuperación heterogénea frente a la prepandemia confirma que las políticas nacionales no bastan: se requiere una gestión territorial que se adapte a la realidad de cada zona y a sus propias problemáticas.

De las 16 regiones del país, 13 muestran mejora respecto a 2024 y solo 1 han recuperado sus niveles prepandemia (2018). Esta recuperación heterogénea e incompleta confirma que las políticas nacionales uniformes son insuficientes para abordar realidades territoriales tan diversas.

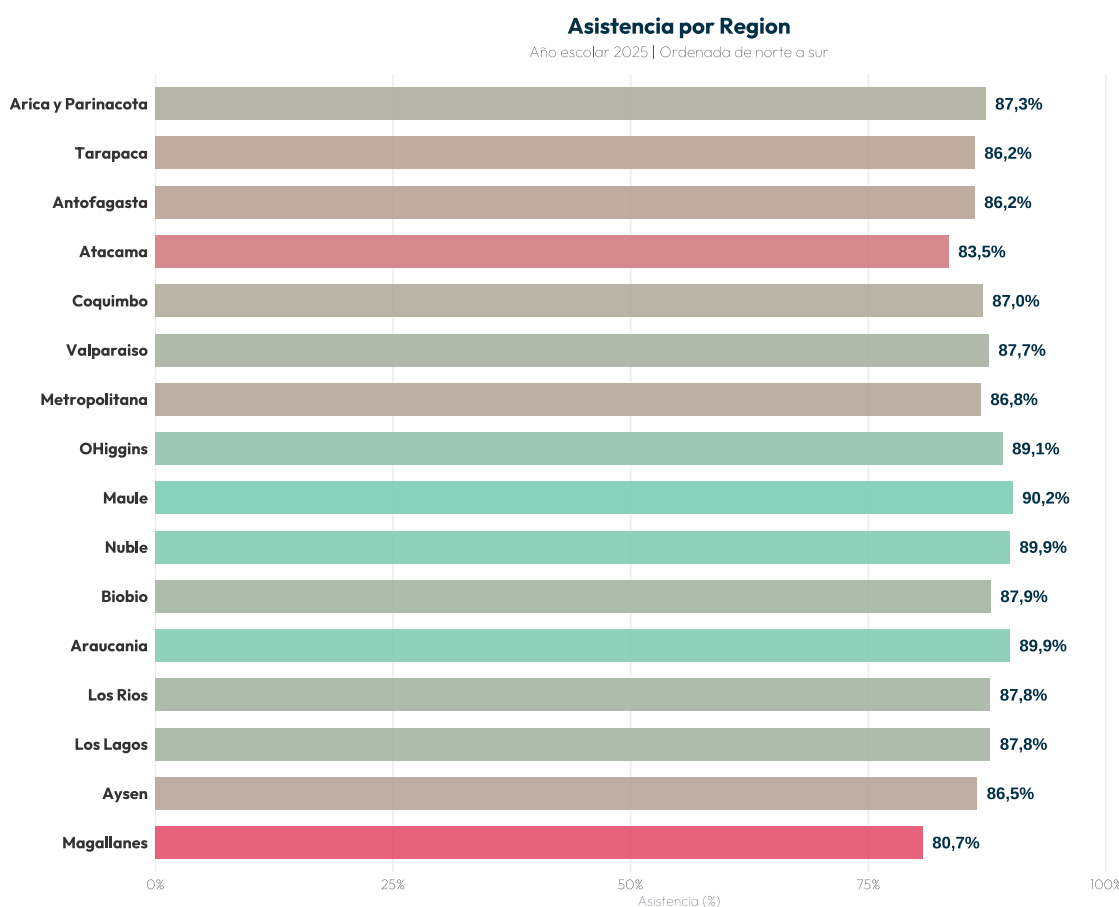


Figura 12: Asistencia por region (ordenada de norte a sur).

Respecto a 2024, Biobio lidera la recuperación regional con +1,1 pp, mientras que Magallanes presenta el mayor deterioro (-4,5 pp). 3 regiones muestran retroceso respecto al año anterior, lo que requiere atención urgente. Este mapa de recuperación desigual exige que la política educativa adopte un enfoque territorial diferenciado, con diagnósticos y estrategias adaptadas a las condicionantes específicas de cada región.

La comparación con el período prepandemia (2018) revela la magnitud real de la deuda educativa acumulada. Solo 1 regiones han logrado recuperar o superar sus niveles de asistencia de 2018: Nuble. Las 15 regiones restantes aún presentan niveles inferiores al período pre-COVID, con Magallanes como el caso más crítico, acumulando la mayor brecha negativa respecto a 2018.

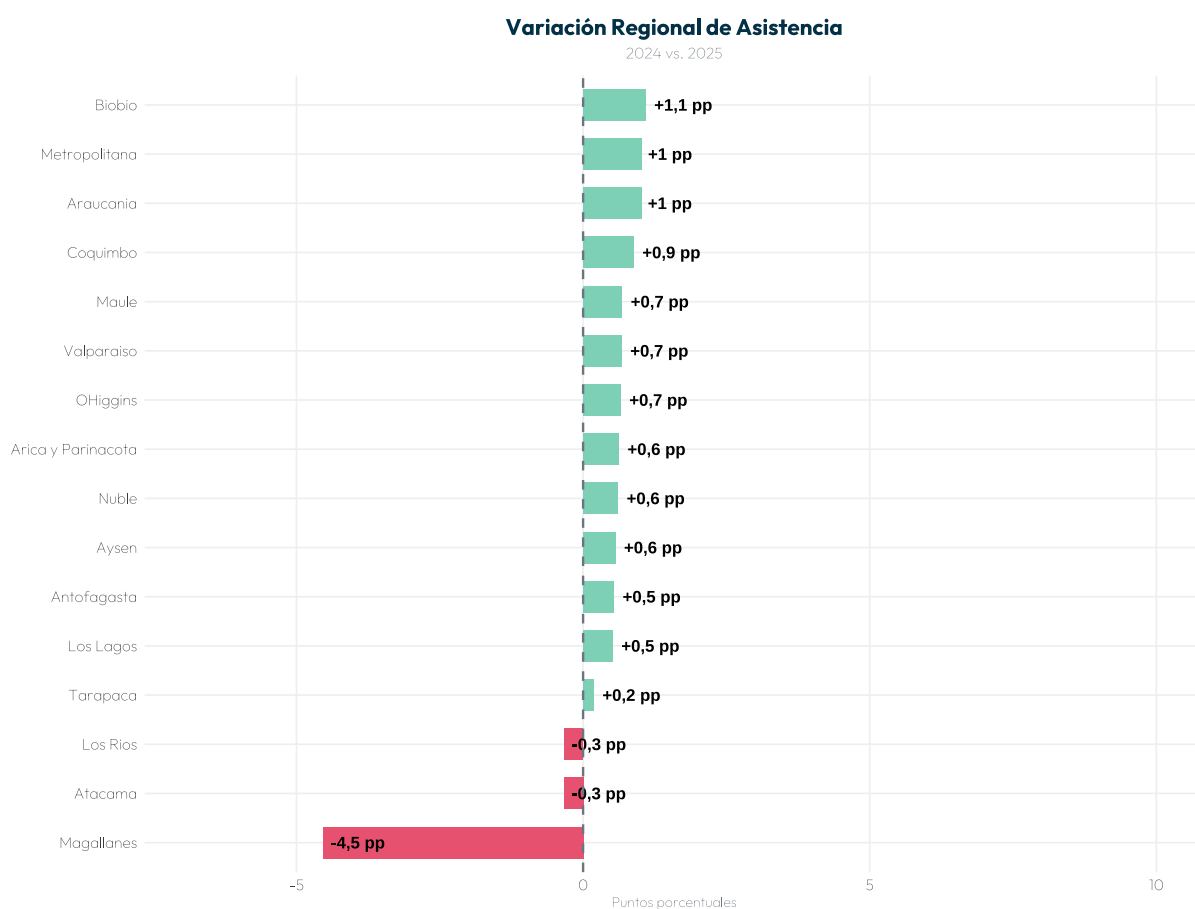


Figura 13: Variación regional de asistencia (año anterior vs. actual).

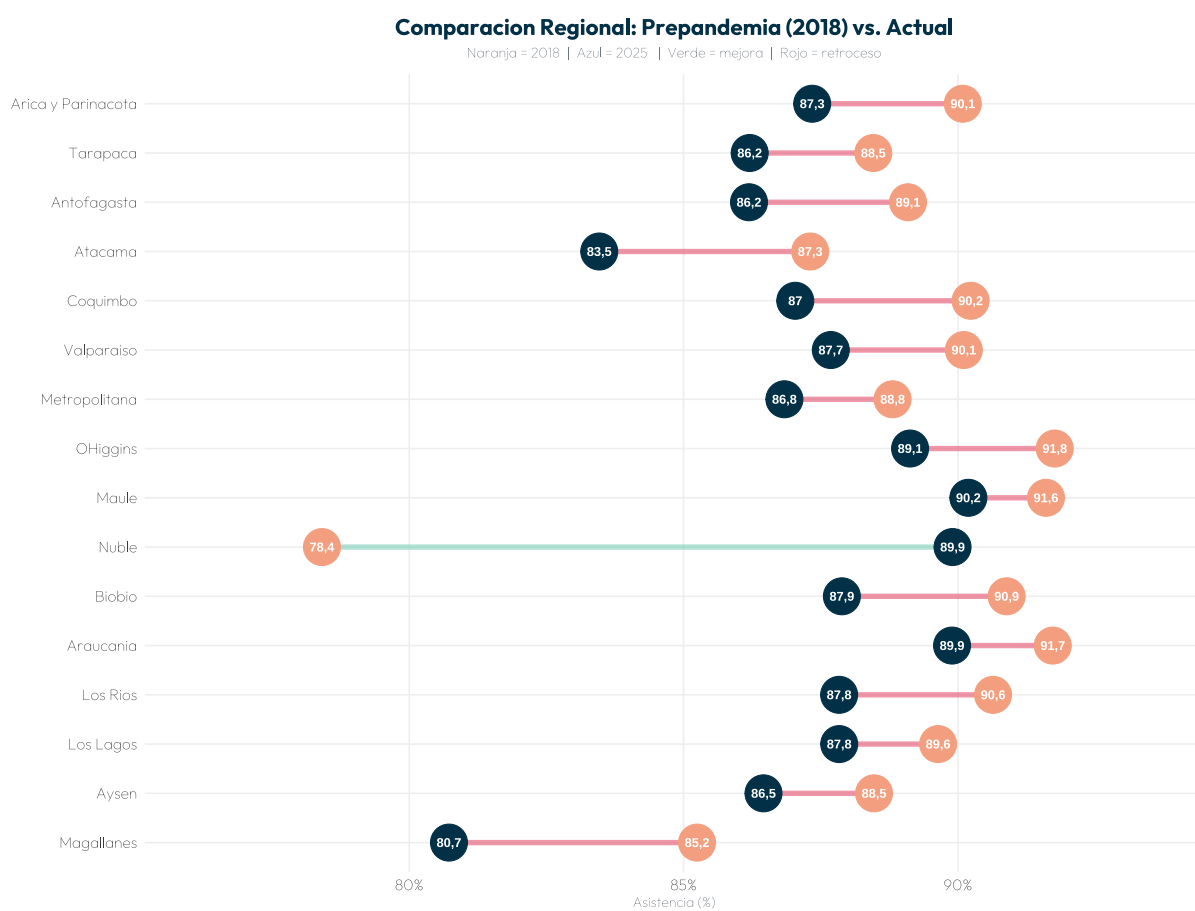


Figura 14: Comparación regional: prepandemia (2018) vs. actual.

7 Brechas: Género y Territorio

7.1 Brecha de Género

En 2025, la diferencia de asistencia entre hombres (87.5%) y mujeres (87.7%) es de apenas 0.2 pp, una brecha reducida que constituye en sí misma un hallazgo relevante. A diferencia de otros indicadores educativos donde el género opera como factor diferenciador significativo, la asistencia escolar muestra un comportamiento prácticamente transversal: los desafíos de presencialidad afectan a niños y niñas de manera similar, independientemente del género.

Esto sugiere que las causas del ausentismo crónico en Chile responden principalmente a factores estructurales compartidos —condiciones socioeconómicas, vínculo familia-escuela, sentido de pertenencia— más que a dinámicas de género específicas. Las estrategias de intervención deben, por tanto, priorizar estos determinantes comunes antes que diferenciaciones por sexo.

7.2 Brecha Urbano-Rural

La brecha territorial entre establecimientos urbanos (87.4%) y rurales (89.6%) es de -2.2 pp, una diferencia que, aunque moderada en términos absolutos, esconde realidades muy diversas al interior de la ruralidad chilena. En muchos contextos rurales la escuela constituye el principal espacio de socialización y movilidad social, lo que puede incidir positivamente en la valoración de la asistencia. Sin embargo, la dispersión geográfica, la precariedad del transporte escolar y las condiciones climáticas extremas imponen barreras concretas en territorios aislados que los promedios regionales no logran capturar.

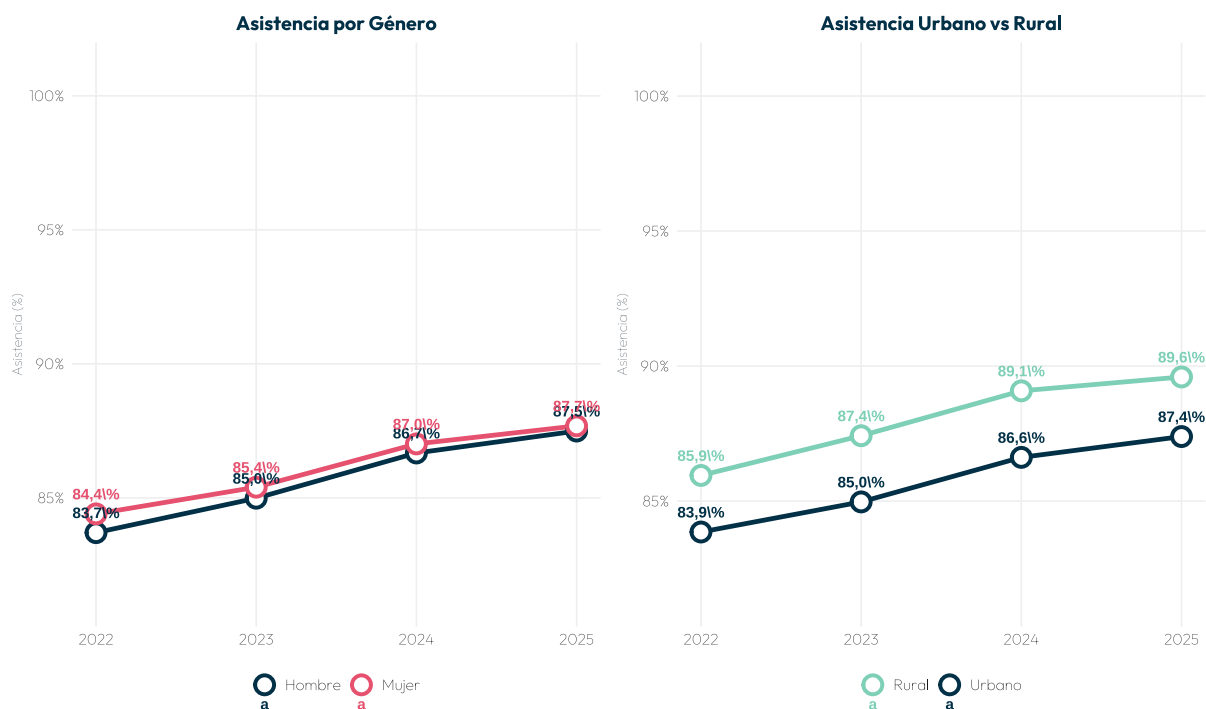


Figura 15: Evolución de asistencia por género y territorio (2022-2025).

8 Grupo Socioeconómico (GSE)

Nota metodológica: El Grupo Socioeconómico (GSE) utilizado en este análisis corresponde a la clasificación SIMCE del establecimiento, no del estudiante de forma individual. Esta característica se asigna a todos los estudiantes del establecimiento, lo que implica que los resultados reflejan el contexto socioeconómico del entorno escolar más que la situación específica de cada familia.

Con esta consideración, el análisis por GSE revela un patrón claro y consistente: los estudiantes que asisten a establecimientos clasificados como GSE Alto presentan una asistencia de 89.8%, mientras que quienes asisten a establecimientos GSE Bajo alcanzan el 86.5%, con una brecha de 3.3 pp. El ausentismo crónico sigue el patrón inverso: 45.6% en GSE Bajo frente a 37.4% en GSE Alto, una diferencia de 8.2 pp.

Desde un enfoque de **sistemas de apoyo multinivel (MTSS)**, estos datos son una señal de oportunidad antes que un diagnóstico fatalista. La brecha de 3.3 pp entre GSE Alto y Bajo no es inevitable: refleja condiciones de contexto que, con estrategias universales bien implementadas, pueden ser abordadas de manera preventiva. Los establecimientos que atienden a poblaciones en contextos de mayor vulnerabilidad requieren no solo más recursos, sino intervenciones de nivel universal que fortalezcan el vínculo familia-escuela, la asistencia como hábito y el sentido de pertenencia desde los primeros años. La evidencia internacional muestra que cuando estos apoyos universales están presentes, la brecha socioeconómica en asistencia se reduce significativamente incluso antes de requerir intervenciones individualizadas.

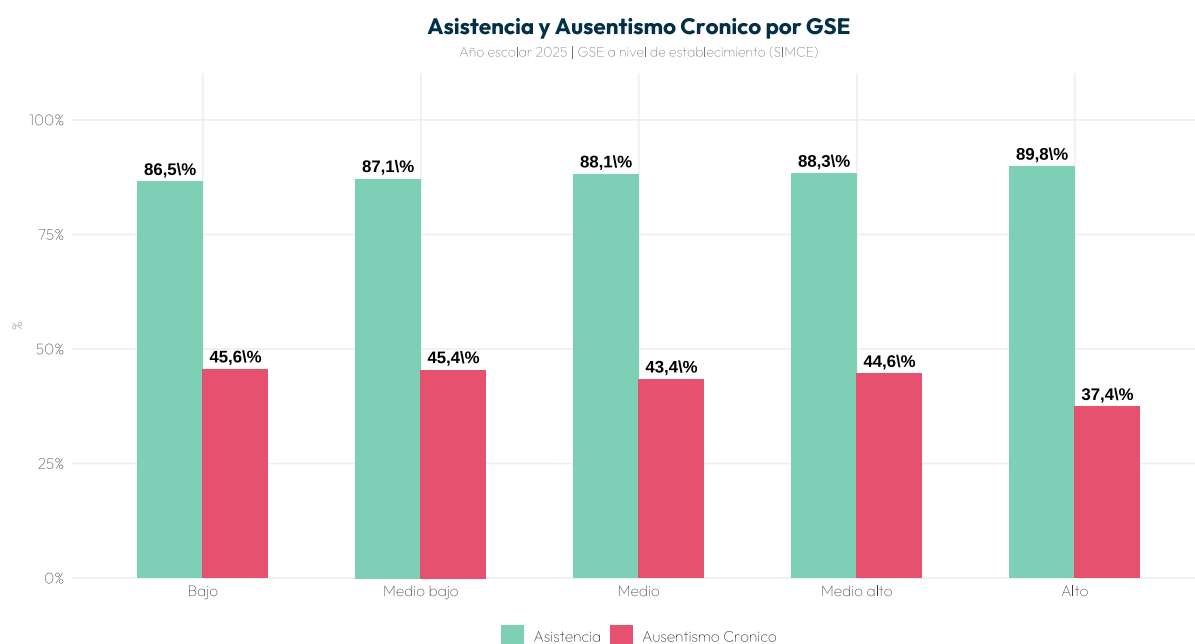


Figura 16: Asistencia y ausentismo crónico por GSE.

La distribución por tramos de asistencia profundiza el diagnóstico. En establecimientos GSE Bajo, solo el 54.6% de los estudiantes alcanza asistencia esperada (≥90%), frente al 63.0% en GSE Alto. En el extremo crítico, la inasistencia grave y crítica concentra al 29.2% de los estudiantes en GSE Bajo, más del doble que en GSE Alto (19.3%). Estos datos subrayan que la intervención temprana y universal en contextos vulnerables no es opcional: es la condición para que todos los estudiantes puedan sostener su trayectoria educativa.

La evolución 2022-2025 muestra que la brecha de asistencia entre GSE Alto y Bajo se ha man-

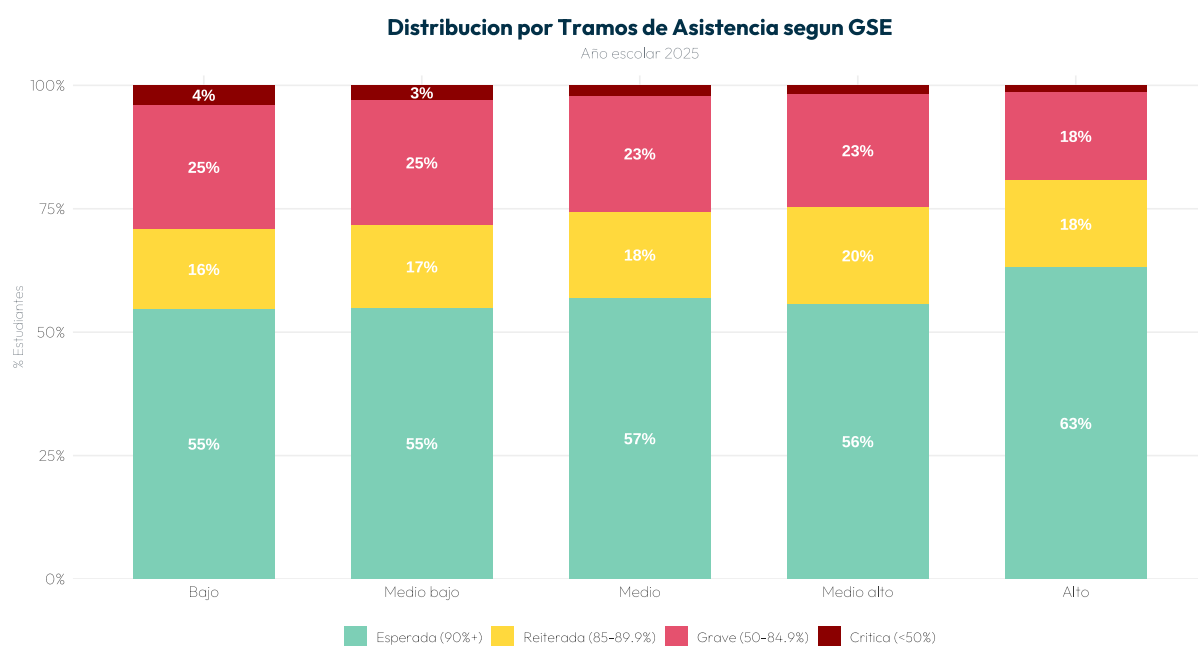


Figura 17: Distribución por tramos de asistencia según GSE.

tenido en torno a 3.3 pp (2.7 pp en 2022, 3.3 pp en 2025). Esta estabilidad de la brecha indica que, si bien todos los grupos han mejorado su asistencia en términos absolutos, el ritmo de recuperación ha sido similar entre grupos, sin que el sistema haya logrado aún reducir de forma significativa la desigualdad socioeconómica en presencialidad. Esto refuerza la necesidad de estrategias universales con énfasis diferenciado en contextos vulnerables.

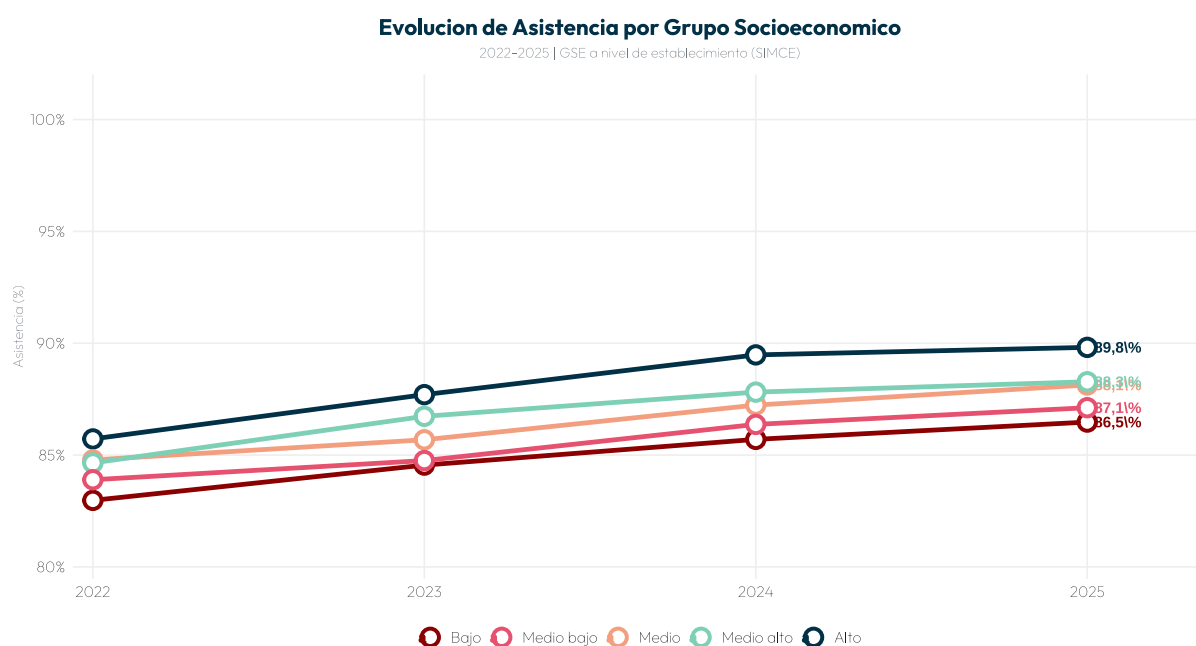


Figura 18: Evolución de la asistencia por GSE (2022-2025).

9 Trayectorias de Ausentismo Crónico (2022 a 2025)

Seguir la trayectoria de los estudiantes entre 2022 y 2025 nos demuestra que el ausentismo crónico es un proceso dinámico. La clave de la gestión escolar ya no es solo saber cuántos estudiantes faltan hoy, sino entender quiénes persisten en esta conducta, quiénes logran recuperarse y quiénes son casos nuevos. Esta mirada es vital para anticiparnos al problema.

La mejor noticia es que un 24.3% de los estudiantes no presentó ausentismo crónico en ninguno de los cuatro años. Esto derriba el mito de que faltar de forma reiterada es 'inevitable'. Esta mayoría nos demuestra que la presencialidad sostenida es una meta realista sobre la cual los colegios pueden construir su cultura escolar.

En el extremo opuesto, un 22.4% de los estudiantes (503,371) presentó ausentismo crónico durante cuatro años consecutivos. Ellos son el grupo de mayor riesgo educativo y quienes necesitan intervenciones más intensivas y personalizadas. Identificar a estos estudiantes a tiempo es la última barrera para evitar que abandonen definitivamente el sistema escolar.

También destaca un 6.5% de estudiantes que logró recuperarse en 2025. Ellos arrastraban un historial de ausentismo, pero lograron revertirlo al cierre del año. Analizar qué estrategias directivas o familiares funcionaron con este grupo es fundamental para que los colegios repliquen esas buenas prácticas con otros y otras estudiantes en riesgo.

El siguiente gráfico detalla la gran variedad de trayectorias que existen entre estos extremos. Nos recuerda que el ausentismo no es un fenómeno de 'todo o nada', sino una realidad llena de matices que exige a las escuelas diversificar sus estrategias de retención.

9.1 Persistencia Interanual: de 2024 a 2025

Más allá de las trayectorias de cuatro años, un análisis específico 2024-2025 permite responder una pregunta crítica para la política educativa: de los estudiantes que cerraron 2024 con ausentismo crónico, ¿cuántos lograron revertir su situación al año siguiente?

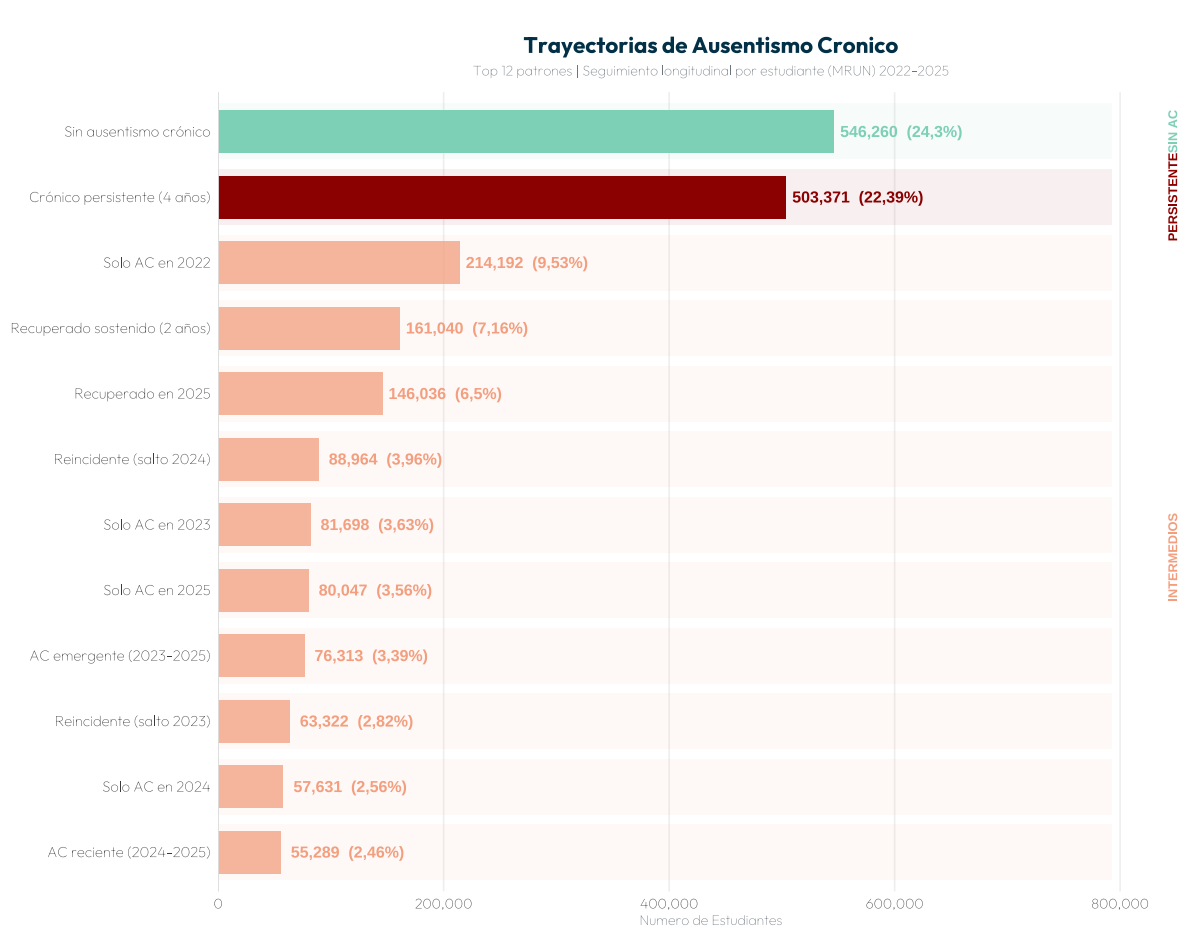


Figura 19: Trayectorias de ausentismo crónico 2022-2025 – Top 12 patrones.

La respuesta es desafiante: el 69.8% de los estudiantes con AC en diciembre de 2024 (1,350,976 estudiantes) volvió a presentar la misma condición al cierre de 2025. Solo el 30.2% logró recuperarse. Esto implica que, sin intervención activa, cerca de 7 de cada 10 estudiantes con AC repiten la condición al año siguiente.

Desde una perspectiva de intervención, este dato es una señal de alarma y de oportunidad simultáneamente: identifica con precisión a los estudiantes que requieren apoyos focalizados al inicio del año escolar siguiente, convirtiendo el cierre de un año en el punto de partida del plan de intervención del siguiente.

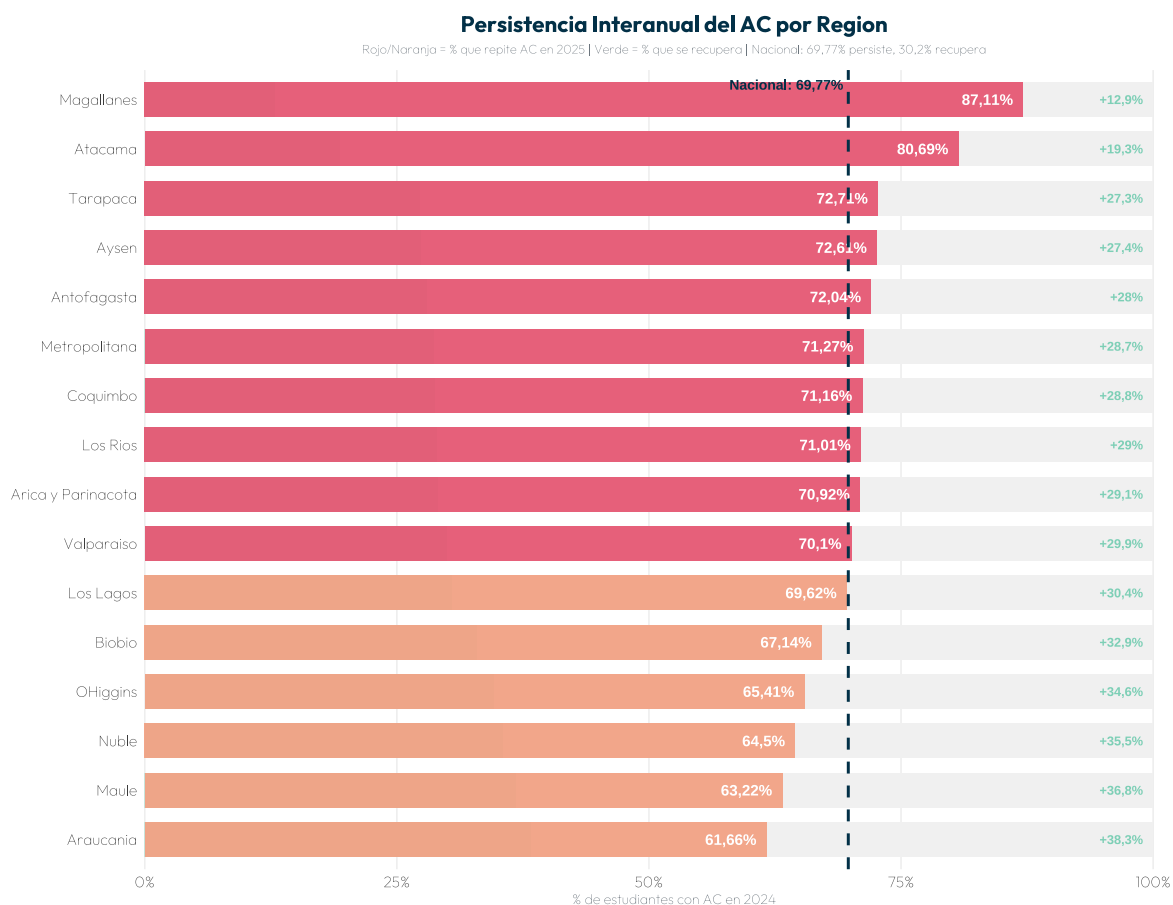


Figura 20: Persistencia interanual del AC: estudiantes con AC en 2024 que mantienen AC en 2025.

9.2 Persistencia Intraanual: dentro del Año 2025

Finalmente, al mirar lo que ocurre dentro del mismo año escolar, la pregunta que surge es: si un estudiante comienza con Ausentismo Crónico en marzo, ¿logra el colegio y el estudiante revertir la situación hacia fin de año? ¿El sistema es capaz de revertir la situación durante el año, o esta se consolida al llegar diciembre?

De los 1,072,055 estudiantes que iniciaron 2025 con AC acumulado en marzo, el 74.2% (795,662 estudiantes) cerró el año en la misma condición. Solo el 25.8% logró recuperarse durante el año escolar. Este resultado confirma que el ausentismo crónico instalado es difícil de revertir dentro del mismo año, especialmente sin apoyos tempranos y sistemáticos.

La implicancia para los sistemas de apoyo es directa: la ventana de intervención más eficaz es antes de que el AC se consolide, idealmente en los primeros meses del año. Una vez que el es-

tudiante acumula inasistencia crónica hacia mitad de año, la probabilidad de recuperación en el mismo período escolar cae drásticamente. El monitoreo mensual y la activación temprana de apoyos universales y focalizados son la clave para cambiar esta trayectoria.

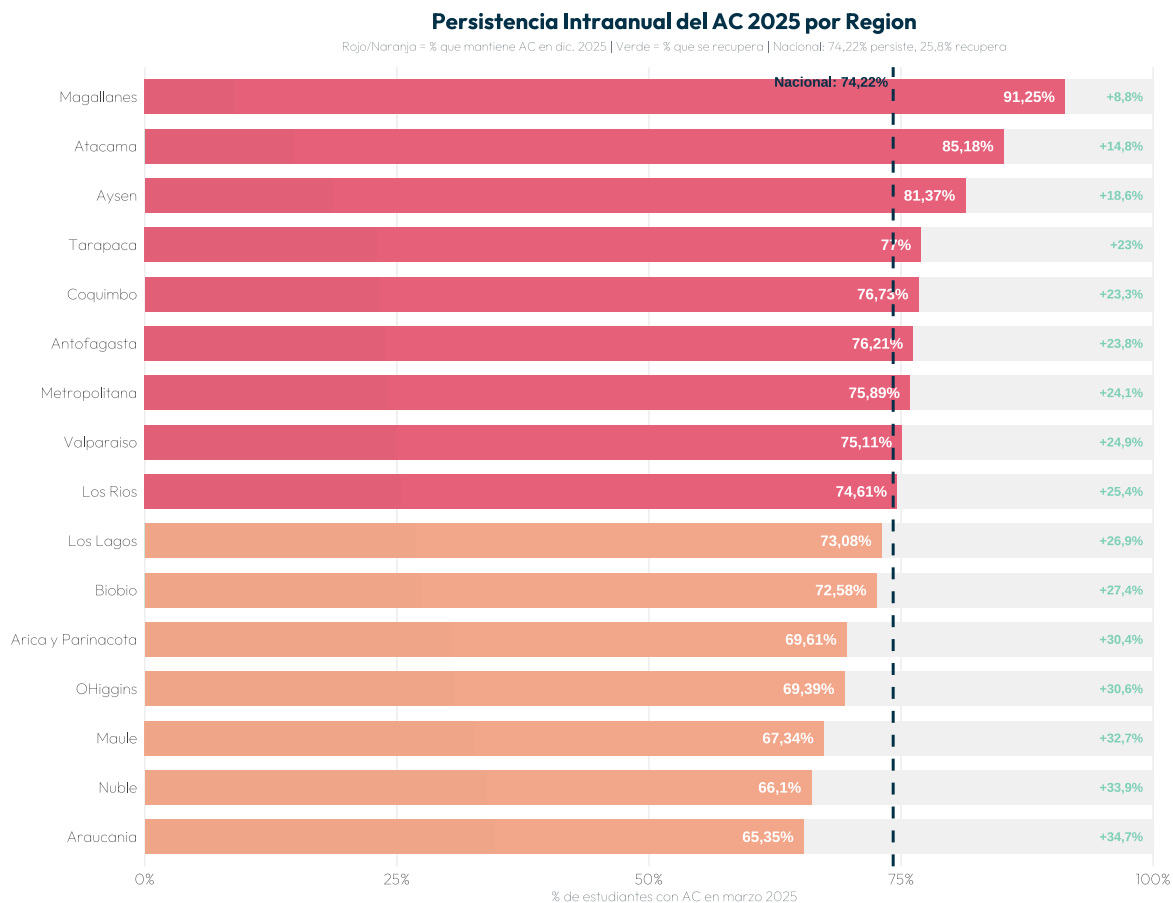


Figura 21: Persistencia intraanual del AC 2025: estudiantes con AC en marzo que mantienen AC en diciembre.

10 Estudiantes en riesgo de Desvinculación

El análisis de no reingreso identifica a los estudiantes que estaban matriculados en un año dado y no vuelven a aparecer en ningún establecimiento del país durante los dos años siguientes. Es el indicador más severo del sistema: no mide inasistencia, sino ausencia definitiva. Se excluyen egresados de 4° medio, por tratarse de término natural de trayectoria.

El hallazgo más importante de esta sección no es la cantidad de estudiantes desvinculados, sino su perfil: el 82.9% de los estudiantes desvinculados en la cohorte 2022 tenía ausentismo crónico en su último año en el sistema, cifra que en 2023 alcanza el 76.1%. Esto convierte al AC probablemente en el predictor más robusto de desvinculación escolar disponible en el sistema. Cada estudiante con ausentismo crónico no atendido es un potencial caso de abandono definitivo. Intervenir a tiempo no es una opción pedagógica — es la quizás la estrategia de retención más poderosa y costo-efectiva disponible para establecimientos y sostenedores.

En términos de magnitud: 86,693 estudiantes de la cohorte 2022 (3.01% de la matrícula base) no reingresaron al sistema en los dos años siguientes. En la cohorte 2023 la cifra asciende a 94,231 estudiantes (3.29%), evidenciando un deterioro del fenómeno que debe ser leído con urgencia. La desvinculación no ocurre de un día para otro, es el desenlace de un proceso acumulativo de señales que fueron ignoradas: ausentismo reiterado, bajo rendimiento, problemas de salud mental y pérdida del sentido de pertenencia.

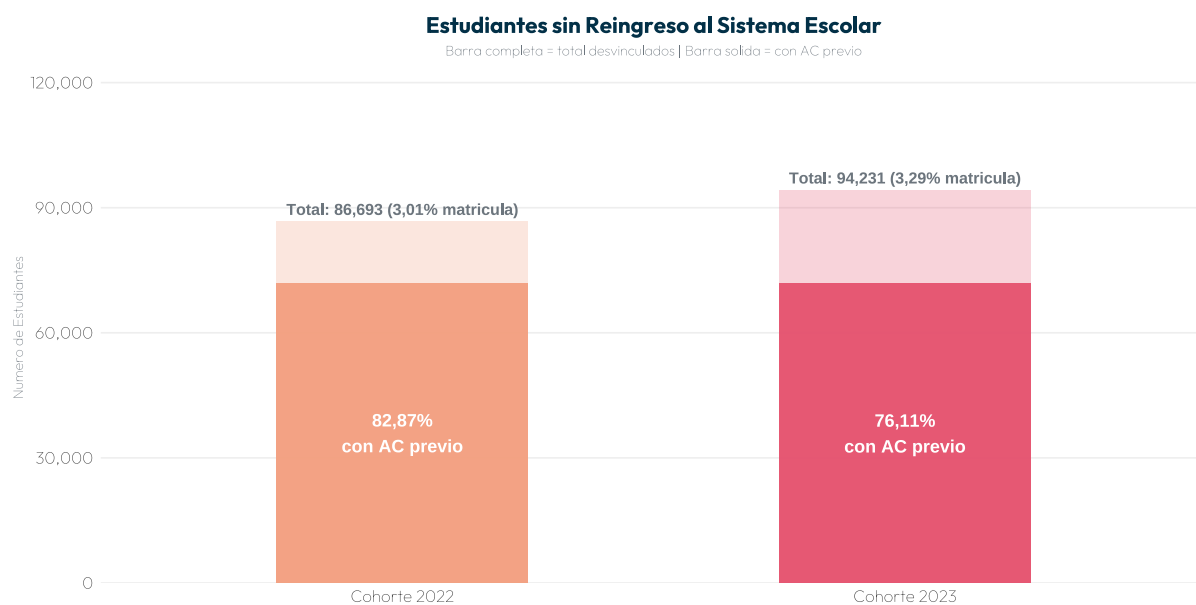


Figura 22: Estudiantes sin reingreso al sistema escolar por cohorte.

La distribución regional de la desvinculación revela brechas territoriales significativas. Tarapacá presenta la mayor tasa de no reingreso (5.08% de la matrícula base), mientras que Los Ríos muestra la menor (1.46%). Esta heterogeneidad territorial confirma que la desvinculación no es un fenómeno homogéneo: responde a condicionantes locales específicos que exigen diagnósticos y respuestas contextualizadas. La comparación entre cohortes 2022 y 2023 permite además identificar las regiones donde el fenómeno se agrava, orientando la priorización de recursos y apoyos.

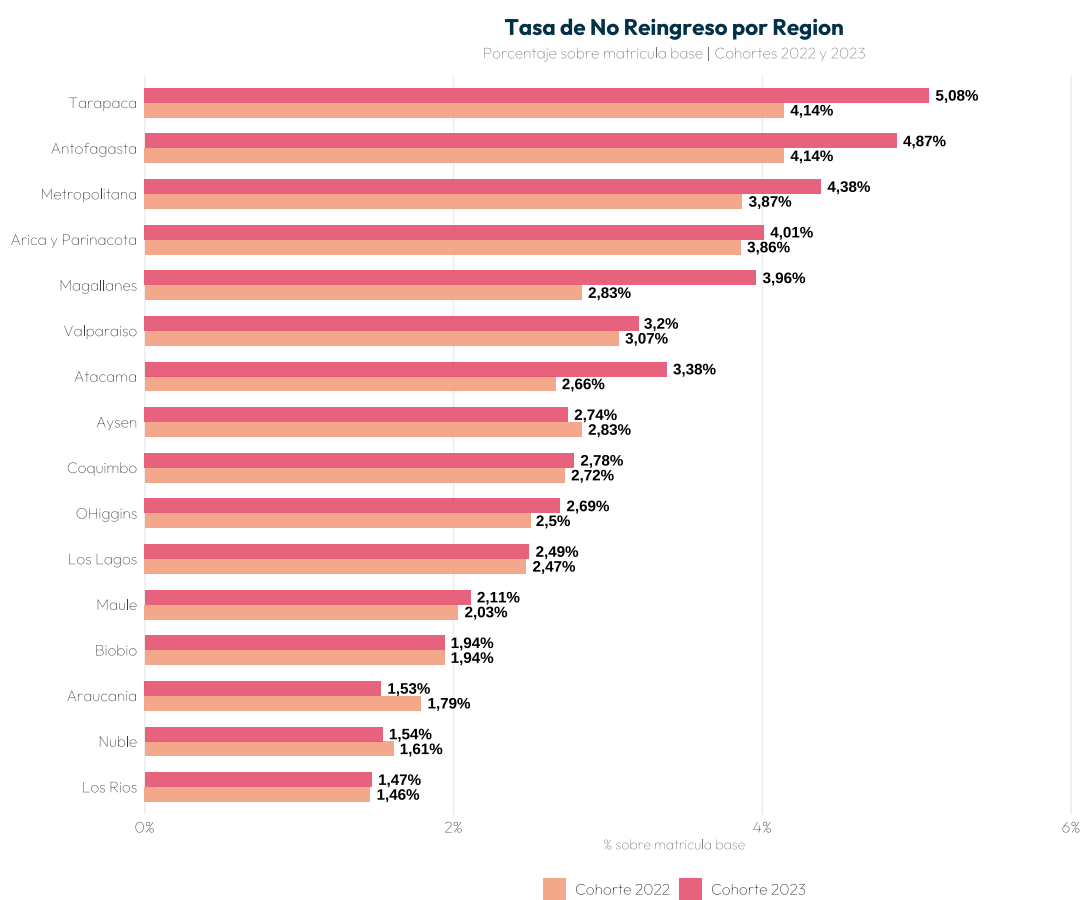


Figura 23: Tasa de no reingreso por region y cohorte.

11 Conclusión

Balance del año escolar 2025

El año escolar 2025 cierra con una tendencia positiva: la asistencia promedio alcanza el 87.6%, con una mejora de +0,7 pp respecto a 2024. El ausentismo crónico se sitúa en 44.5%, con una reducción de 2.8 pp en el mismo período. Sin embargo, la brecha con los niveles prepandemia (2018) persiste en -2,2 pp, recordando que la recuperación, aunque real, es aún incompleta.

Lo que los datos nos dicen

Este informe aporta evidencia en cinco dimensiones que van más allá del indicador anual agregado:

La desigualdad socioeconómica uno de los principales determinantes de la asistencia. La brecha de asistencia entre establecimientos GSE Alto y Bajo supera los 3.3 pp, y se replica en el ausentismo crónico con una diferencia aún mayor. Estas brechas no son nuevas ni inevitables: son el resultado de condiciones sistémicas que pueden ser abordadas con estrategias universales bien implementadas, con énfasis diferenciado en contextos de mayor vulnerabilidad.

La heterogeneidad territorial exige respuestas locales. La brecha de 9.5 pp entre la región con mayor y menor asistencia confirma que las políticas nacionales uniformes son insuficientes. Magallanes emerge como el caso más crítico, mientras regiones del centro-sur muestran una recuperación más sólida. El territorio no es solo contexto, sino que los datos nos muestran que incide en la trayectoria educativa. En este sentido los Servicios Locales de Educación Pública son la institución llamada a abordar estas problemáticas de manera territorial y pertinente, permitiendo enfrentar el ausentismo de manera oportuna.

El ausentismo crónico no abordado se perpetúa. El 69.8% de los estudiantes con AC en 2024 volvió a presentar la misma condición al cierre de 2025. La persistencia intraanual es igualmente preocupante: de quienes comenzaron 2025 con AC en marzo, solo 1 de cada 4 logró recuperarse al cierre del año. La ventana de intervención eficaz es estrecha y temprana.

El AC es uno de los predictores más potentes de desvinculación escolar. El 76.1% de los estudiantes que abandonaron definitivamente el sistema en la cohorte 2023 tenía ausentismo crónico en su último año. Esto convierte la detección y atención temprana del AC en la estrategia de retención más eficaz y costo-efectiva disponible.

El grupo más vulnerable requiere el nivel más intensivo de apoyo. El 22.4% de estudiantes con ausentismo crónico persistente durante los cuatro años analizados (2022-2025) constituye el núcleo que demanda intervenciones individualizadas, sostenidas y articuladas con redes de protección y apoyo social. Identificarlos no es suficiente: es necesario activar apoyos concretos antes de que su trayectoria derive en un abandono definitivo del sistema educativo.

El camino adelante

Chile cuenta hoy con una ventaja que no tenía hace una década: sistemas de información y seguimiento que permiten identificar con precisión a los estudiantes en riesgo, las trayectorias de vulnerabilidad y los territorios prioritarios. Los datos existen, la evidencia es clara y los patrones son predecibles. Hoy los colegios y sostenedores tienen acceso a datos que les permiten adelantarse al problema. Sabemos qué estudiantes faltan, en qué momento del año se desconectan y en qué regiones el problema es más grave. El desafío actual es principalmente de gestión, donde es clave lograr que esta información se traduzca en acciones desde el primer mes de clases, asegurando que cada estudiante sienta que su presencia en el colegio hace la diferencia.

Un enfoque de sistemas de apoyo multinivel (MTSS) ofrece el marco más adecuado para organizar esa respuesta: intervenciones universales que fortalezcan el vínculo familia-escuela y la asistencia como hábito para todos; apoyos focalizados para quienes muestran señales tempranas de ausentismo; e intervenciones intensivas para quienes acumulan trayectorias de exclusión persistente. La detección temprana, el monitoreo continuo y la activación escalonada de apoyos son las tres palancas que pueden transformar y revertir la tendencia.

Fundación Programa Presente trabaja por hacer de la asistencia escolar una prioridad pedagógica en Chile, acompañando a establecimientos y sostenedores con estrategias, herramientas y datos que permitan identificar y enfrentar el ausentismo de manera preventiva y universal.

Datos: Centro de Estudios Mineduc (CEM). Procesamiento, análisis y visualización: Fundación Programa Presente.